

### ***La Gran Vía de Colón de Granada: reconstrucción del proyecto y obra de una cala urbana, 1891-1931***

Roser Martínez Ramos e Iruela. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2021, ISBN 978-84-338-6770-4, formato 14,5 x 24,5 cm, 315 páginas, 25 euros en papel, 10 euros en eBook.

La apertura de la Gran Vía fue una tardía iniciativa de reforma interior que seguía el modelo puesto en marcha en París por Napoleón III y el barón de Haussmann. La operación transformó radicalmente el centro de la ciudad, la antigua Medina, de ahí que haya constituido un atractivo objeto de investigación para muy diversos historiadores.

El profesor de historia económica Manuel Martín Rodríguez realizó una monografía (*La Gran Vía de Granada. Cambio económico y reforma interior urbana en la España de la Restauración*, 1986) en la cual analizó la gestación de la obra y sus objetivos. Respecto a la arquitectura histórica desaparecida, el autor hacía propios los comentarios despectivos de los promotores hacia lo que fue destruido, y ni sobre esos edificios ni sobre los nuevos que se construyeron realizó mayores consideraciones, pues eran asuntos que escapaban a su ámbito de investigación. Nos dejó, en cualquier caso, una obra fundamental para entender una iniciativa que, aunque se planteara como altruista y modernizadora (mejora de la salubridad y del tráfico, dinamización de la economía), tenía un trasfondo especulativo similar al de los bulevares de París, aunque finalmente resultó deficitaria para sus impulsores. Entre estos destacaban el empresario azucarero Juan López-Rubio, el arquitecto y promotor Francisco Giménez Arévalo, o la ultraconservadora Abadía del Sacromonte. El punto débil de la investigación de Manuel Martín Rodríguez estuvo en no someter a crítica los argumentos altruistas de los promotores. En Granada había en 1895, según el diario *La Publicidad*, 2.000 habitaciones desalquiladas. Por ello, la propia memoria del proyecto de apertura de la Gran Vía explicaba con inusitada claridad los beneficios que los derribos traerían a los rentistas: “Hasta el propietario de fincas urbanas que sufre hoy de la falta de inquilinos, encontraría desde luego ventajas por la necesidad en que se hallarán 500 familias de buscar nuevo albergue”. Los vecinos expulsados tuvieron que establecerse en casas tan antiguas como aquellas que habitaban en la Medina, haciendo del Albaicín, principal receptor de los desahuciados, un lugar más saturado e insalubre.

El centro de Granada era el producto de las construcciones y reformas urbanas estratificadas a lo largo de los siglos XI al XIX. Constituía un espacio de un inmenso valor histórico y artístico sobre el que se trazó esta avenida con orientación norte-sur. Los derribos no sólo afectarían al ancho de la calzada y a las manzanas en las que se iban a edificar modernos edificios de renta, sino también a las calles anexas, que fueron sometidas a nueva alineación. La Gran Vía sería finalmente una cala de 849 metros de longitud por 60 metros de anchura (20 metros de calzada más los solares a ambos lados). Fueron derribadas cerca de doscientas cincuenta casas, a las que se irían sumando varias decenas más de edificios conforme se iban realineando las calles que desembocaban en ella. Podría decirse que fue destruido más del 20 por ciento de la ciudad histórica. Por fortuna, la Comisión de Monumentos fue autorizada a recopilar información de los principales edificios que iban siendo abatidos.

El erudito Francisco de Paula Valladar en su *Guía de Granada* de 1906 hizo una primera evaluación de lo perdido, sin entrar en consideraciones que pudieran chocar con el consenso que en las élites granadinas había concitado esta obra. Fue el arquitecto madrileño Leopoldo Torres Balbás, a su llegada a Granada en 1923 para ponerse al frente de las obras de restauración de la Alhambra, quien publicó una denuncia del patrimonio perdido como consecuencia de la operación urbana. El tema lo retomó quien escribe estas líneas en el libro *Guía de la Granada desaparecida* (Comares, 1999), donde se estudian los 17 edificios nazaries, mudéjares, renacentistas y barrocos más interesantes destruidos como consecuencia de la operación urbana.

Por otra parte, los nuevos edificios que se levantaron en la Gran Vía han sido objeto de un creciente interés. En 2004 Antonio Gómez-Blanco editó un libro con excelentes dibujos realizados por los alumnos de la Escuela de Arquitectura, de la que es docente (*Dibujar Granada. La Gran Vía de Colón*). Entre los colaboradores de este libro estaba Ángel Isac, destacado investigador de la arquitectura historicista, quien años después se unió a Ricardo Anguita Cantero, especialista en historia urbana del siglo XIX, para publicar el libro *La Gran Vía de Granada: proyecto urbano y arquitectura, 1890-1933* (2020), que profundiza en la arquitectura que se levantó en la flamante avenida, además de realizar un notable esfuerzo de contextualización de la obra en las dinámicas urbanas de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, poniéndola en relación con proyectos similares en Madrid, Barcelona, Bilbao, Córdoba, etc.

Ya en su libro Ángel Isac y Ricardo Anguita se hacían eco de la tesis doctoral que Roser Martínez Ramos e Iruela, profesora de la Escuela Superior de Arquitectura de Granada, defendió en el año 2015: *Memoria de la construcción de la Gran Vía de Colón de Granada. Reconocimiento y caracterización de sus edificios*, la cual ha estado disponible en Internet a través de la plataforma DIGIBUG. Esta minuciosa obra es la que ha servido de base al libro que ahora reseñamos, el cual condensa su larga



y prolija investigación en un volumen que goza de excelente maquetación, una clara organización en capítulos y un completo material gráfico.

La primera parte del libro está constituida por unos capítulos que analizan la gestación de la Gran Vía, las vicisitudes de su realización, los instrumentos legales que la hicieron posible y las infraestructuras, que incorporaron los modernos avances de la ingeniería. Las razones que llevaron a la construcción de la Gran Vía son tratadas de manera muy sintética, pues la autora considera con razón que ya existen solventes publicaciones sobre el tema. También es breve su aproximación a las destrucciones en el patrimonio histórico que ocasionó, y apenas entra en las polémicas que ello suscitó.

A su objeto de estudio propiamente dicho llega en el epígrafe “Reconstrucción de una memoria olvidada”. Comienza con un análisis global del proceso de construcción de los edificios, siempre apoyado en un excelente soporte gráfico, que le permite trazar de manera muy clara las etapas constructivas, la implantación de infraestructuras y los aspectos generales de sus edificios. Son muy interesantes sus análisis de construcciones e instalaciones, materias en las cuales la investigadora es docente. Esto le permite realizar una sólida aportación en unos campos generalmente olvidados o tratados superficialmente en la historia de la arquitectura, donde se atiende más a los aspectos compositivos. La profesora Roser nos descubre cómo desde 1882 la experiencia adquirida en la construcción de los ingenios azucareros y de otros edificios fabriles en la periferia de la ciudad, se tradujo en una modernización de las técnicas constructivas que tuvo fiel reflejo en los edificios de la Gran Vía. Así, se utiliza el hierro, el acero y el cemento armado, aunque ninguno de estos materiales configura una estructura completa. Mientras en los alzados siguen dominando los muros maestros, en los forjados encontramos, además de las tradicionales soluciones de vigas de madera, los nuevos materiales usados según fórmulas muy diversas, que son explicadas y cuidadosamente ilustradas. Llama la atención cómo se aprovechó todo lo que se pudo del derribo de los edificios antiguos, en particular vigas de madera, columnas, piedras, tejas o ladrillos.

En el capítulo de instalaciones comprobamos que estos edificios son receptores de los avances de la segunda revolución industrial, y encontramos en ellos ascensores, cuartos de baño con agua corriente, calefacción central, teléfono y luz eléctrica, que además de una óptima iluminación artificial permitieron la introducción de electrodomésticos.

El análisis está también muy atento a la distribución y uso de los espacios. Para estos inmuebles de renta se unieron fincas que permitieran implantar edificios amplios, con sus patios de luces y ventilación destinados a las dependencias accesorias, mientras los salones y habitaciones principales miraban a la avenida con sus balcones perfectamente alineados. Es muy de agradecer la pedagógica exposición a modo de glosario ilustrado que hace de las variadas soluciones que podemos encontrar en la resolución de las fachadas, tanto de sus elementos funcionales como de los meramente ornamentales.

Tras esos capítulos de carácter general, obligados para situar en su lugar y en su tiempo la arquitectura, y comprenderla en sus aspectos compositivos, constructivos y funcionales, se encuentra el capítulo “Registro del patrimonio heredado y desaparecido”, que es un catálogo de los edificios que se levantaron en la Gran Vía entre 1895 y 1931. Incluye tanto los 42 que todavía están hoy en pie, como los 10 que fueron reemplazados por nuevas construcciones especulativas en los años del Desarrollismo.

Este catálogo ocupa la mitad del libro y constituye una aportación impagable. Es al llegar a estas páginas cuando comprendemos por qué el libro tiene formato de guía, o sea, es un volumen estrecho de cómodo manejo en la calle. En efecto, el libro invita a recorrer la avenida deteniéndose ante cada finca para conocer qué hay o que hubo en ella. Cada edificio está acompañado de un plano con unos datos básicos (superficie, fecha de construcción, arquitecto, promotor...), unos códigos para comprender su función, estructura e instalaciones, planos e imágenes tanto antiguas como modernas. La lectura del texto con todos estos datos a la vista resulta, pues, muy pedagógica. Se tiene, además, el buen criterio de no asignar el mismo número de páginas a todos los edificios, como ocurre en muchas guías de arquitectura, y se dedica más o menos espacio a cada inmueble según su interés.

Al leer el catálogo se comprueba que la mayoría de los proyectos correspondieron a unos pocos arquitectos locales de formación académica, cuya arquitectura es correcta y convencional dentro de los parámetros del periodo: Ángel Casas, Juan Monserrat y Vergés, Francisco Jiménez Arévalo, Modesto Cendoya, Matías Fernández Figares, José Felipe Jiménez Lacal y Francisco Prieto-Moreno y Velasco. Hay que decir que ninguno de estos arquitectos ocupa un lugar relevante en la historia de la arquitectura española, aunque sí son los autores de los principales hitos arquitectónicos de la Granada de la época, todos ellos reflejo de las tendencias contradictorias que se dieron en aquellos años, tales como el monumentalismo clasicista, el regionalismo con rasgos mudéjares, el neomedieval de los edificios religiosos, la imitación de los prestigiosos modelos parisinos y un epidérmico modernismo. Pero también participaron algunos arquitectos foráneos que realizaron edificios más atrevidos que sus colegas locales, como el inmueble “modernista” n.º 29 que diseña el arquitecto catalán Federico Arias Rey; o el clasicista Banco de España, del madrileño Secundino Zuazo Ugalde.

En el encuentro la calle Reyes Católicos la arquitectura alcanzó más monumentalidad en un deseo de dar al centro urbano aires de gran ciudad. El Hotel Colón, con su cúpula de aspecto parisino en la esquina, fue concebido para uso hostelero, pero acabó siendo un inmueble de renta como la mayoría de los edificios de la avenida, lo cual demuestra un error de cálculo de los promotores, entre los que estaba el banquero Manuel J. Rodríguez Acosta. Frente a él se levantó un edificio que copiaba el diseño de la sede en París de la Compañía de Aguas de Nueva York, inmueble que diseñara Morin-Gostiaux y que obtuvo el primer premio del concurso municipal de fachadas de 1899 en la capital francesa. La versión adaptada del arquitecto Ángel Casas se ve hoy revalorizada por el hecho de haber desaparecido el modelo parisino.

Si alguna construcción tuvo aspiraciones monumentales y resultó absolutamente fallida, esa es la iglesia del Sagrado Corazón, donde la restaurada orden de los jesuitas quiso mostrar su fuerza implantando el primer edificio de la flamante avenida. Sin embargo, el arquitecto Juan Monserrat y Vergés no supo aprovechar la oportunidad y la extraña iglesia neogótica de ladrillo visto no logró enriquecer la brillante trayectoria de la arquitectura religiosa granadina. Entre los edificios de la Gran Vía cuya pérdida más cabe lamentar está el Coliseo Olympia, del arquitecto Matías Fernández Figares. Este edificio, construido en 1920, fue testigo privilegiado del ascenso del cine como espectáculo de masas en detrimento del teatro.

En el catálogo también comprobamos cómo la especulación no solo se ha traducido en el derribo de edificios, sino también en el añadido de plantas a algunos de los existentes, en ocasiones desfigurando dramáticamente su composición, como ocurre en el ya citado edificio de aire modernista diseñado por Federico Arias Rey, o como ha pasado en fechas más recientes con la fachada del antiguo convento de Santa Paula.

Desgraciadamente, la relativa armonía compositiva que presentaba la Gran Vía (altura, ordenación de ventanas, alineación de cornisas, materiales constructivos...) fue brutalmente destruida por edificios especulativos en los últimos años del franquismo, particularmente en el tramo sur, donde se quiso hacer un remedo de centro financiero. Como señala Roser, solo entre 1970 y 1973, fueron derribados siete edificios en la acera de los números pares para construir inmuebles con un "patente desequilibrio de escalas y proporciones". Ello lo deja patente en las páginas 26-27 con unos elocuentes montajes que muestran el crecimiento en altura que han sufrido los solares de los edificios demolidos, así como el añadido de plantas en algunos de los existentes.

En fin, nos encontramos con un libro espléndidamente editado que contribuye al conocimiento de un capítulo clave de la historia de la ciudad de Granada, el cual es a su vez una destacada página del urbanismo y la arquitectura españolas del periodo.

*Juan Manuel Barrios Rozúa*